

(41) a los que ama. No sabes que dixo el «*la mi gloria a otro no daré?*» E que es maravilloso dios, e maravillosamente faze las sus cosas. Assi que si te contrista la perdida e abaxamiento que por esta muerte oviste, no lo debes fazer. Ca tanto es a dios levantar el miserable a las estrellas, como abaxar el poderoso a los mas fondos abismos. No levanto a David, pobre pastor, e abaxo a Saul, grande rey e glorioso? No levanto a los hijos de Israel, librando los de las oppresiones de los Egipcianos, e abaxo a Pharaon con todo su famoso exercito en medio del mar rubro? Antes te digo (41 v.) que esta es su manera e su ley, e aun de todos los poderosos, que por demostrar su grand poderio abaxan a los altos ombres e levantan a los baxos, e derriban en los abismos los sobervios, e enxalçan los humildes a los çielos. Pues quien mas poderoso es que dios, o quien lo es si el no lo es? E por tanto quiere el muchas veces abrir los nuestros çiegos ojos e mostrarnos su grande mando e su grande poder. Çierto, segund yo cuydo no te he hablado nuevas cosas o inoydas, mas aquellas que los grandes e peritos varones aprobaron e rectificaron. Si no crees a mi ni a mis dichos, cree a aquellos (42) a los quales dios, e la natura produzio en vida por nos demostrar sus secretos. Oye a Seneca, oye a Boecio, oye a Platon, oye a Socrates, quando desatado de las cadenas reyendo esperava la muerte disputando alegremente con Simias e Çebes, afirmada el esperar moriendo bevir, e bolar á las çelestes habitaciones, reprehendiendo gravemente a sus amigos porque le lloravan, diziendo: «O varones que fazedes? que por tanto embie yo las mugeres, por que no fiziesen estas cosas. Yo siempre oy que el que parte desta vida deve partir en bendiçion e no en lloro.» Oye le quando le demandava Criton como queria que le enterrassen (42 v.), que buuelto a sus amigos sorreyendo dixo: «No puedo fazer creera Criton que yo sere aquel Socrates despues de mi passamiento que disputo agora.» Oye le quando sabia e ligeramente respuso a Simias que le decia que no le queria ser enojoso en aquel trabajo, diziendo: «E segund yo veo pensades vos otros que yo soy de mas baxa condicion que son los çisnes, que como se sienten çercanos a la muerte cantan mucho mejor que cantaron en el tiempo passado, ca se alegran por que se van para aquel dios de quien eran servidores. E aviene assi que por que los hombres reçelan la muerte calumnian los çisnes, e di-

zen que lloran su muerte, e non piensan como ninguna ave es que cante quando ha frio, ni quando padesçe algund trabajo.» Oye a este gentil el qual fue tantos çentenarios de años primero que el nuestro redemptor e buen Ihu, e no escucho sus mandamientos, ni oyo sus maravillosas doctrinas, aquel te devria avergoñar e restreñir tus lagrimas, que tanto reprehendio las ajenas e tanto retovo las suyas. Mas si mi pensar no miente, el mundo ha mucho empeorado de aquellos tiempos aca, e los bivientes son tornados flacos, delicados e mugeriles. Pero dy me, que diremos a algunos que fueron bien cerca de nuestra edad (43 v.) fuertes e de grandes animos? Que diremos a tan grand numero de martires que tan paciente e aun gozosamente sostovieron morir a crueles muertes? Que diremos a otros valientes e estrenuos cavalleros mas modernos e contemporaneos e mas propinquos a nos, que peleando virilmente morieron? E segund creo tu conosçiste algunos dellos. Por ventura estos no fueron ombres, e compuestos de aquella mesma materia de que agora son? De lo qual necessariamente resulta, la culpa ser nuestra e no de los tiempos, de los baxos e blandos animos e no de la vejez de los siglos. Pues resuçire agora e renasca en ti (44) un coraçon de Socrates, o de cada uno de los grandes e famosos ombres, e no te dexes caer en la baxura del orrible carçel de tristeza, la qual, como dize el principe de los sabios, consume los huesos. E aun yo te digo mas, que el coraçon e todas las fuerças e sentidos.

## (44 v.)—REPLICA EL ACTOR

## METRO SEXTO

Negar la clara verdad  
el exçelso se offende,  
vençere mi voluntad  
yo por ende,  
e dire que te confieso  
que en lo mas deste fecho  
sigues camino derecho  
e yo sigo lo aviesso.

Mas caso que mucho crea  
de quanto has relatado,

no sera razon que sea  
olvidado,  
que mis bienes sin mentir  
todos perdi en perder la,  
pues mi vida sostener la  
es penar e no bevir.

(45.)—Si la vida se dessea  
es por honesto gozar,  
pues no se deve dubdar  
quien la contra desto vea  
no la dever dessear;  
e sy yo perdido veo  
mi plazer,  
razon no manda querer  
tal desseo.

Bien quiero non contristar me  
con las cosas que dios faze;  
mas que diga que me plase  
el mucho bevir penar me  
no dire pues me desplaze;  
ca fenescer es mejor  
sin retardar  
que no esquivo dolor  
largo mirar.

(45 v.)—Las grandes tribulaciones  
causan pena muy mas fuerte  
que no la terrible muerte,  
sofrida sin dilaciones.  
Estas fueron tus razones,  
esto mismo tu dixiste,  
esto mismo tu posiste  
por muy veras conclusiones.

Miradas mis affliciones,  
dy: como puedo gozar-me  
ni un punto apartar-me  
de luengas lamentaciones?  
ni menos por tus sermones  
alegrar jamas mi gesto,  
triste pensoso e mesto,  
solo de consolaciones?

(46.)—La muerte sera mi vida,  
quien lo podera negar?  
ca plaga tan dolorida,  
no se puede soportar;  
pues que gozar ya no puedo  
ni quiero lo tal querer  
y sin todos bienes quedo,  
bevir como puedo ledo  
ni de bevir me plazer?

La madre de todas cosas  
natura no lo consiente  
querer las cosas penosas  
e fuyr a lo plaziente;  
pues si la vida da pena  
e la muerte dara gloria,  
dezid si es razon buena  
no librar se de cadena  
por aver clara victoria?

(46 v.)—Por todo esto te pruevo  
la vida tan dolorosa  
no me ser ya menester;  
esto no es a ti nuevo,  
ni menos te sera cosa  
de quantas pueda saber;  
mas tu por me consolar  
forjas de nuevo questiones  
que non bastan a curar  
mis tan esquivas passiones.

El bien que está por venir  
no deve dar me consuelo  
al mal que veo presente,  
segund te plugo dezir,  
si mi dolorido duelo  
mirares como prudente;  
ca las vanas esperanças  
engañan los indiscretos  
e las reales privaças  
no son sin grandes secretos.

(47.)—Tu augmentas mi penar  
y mi tristor,

en querer amengoar  
mi grand dolor;  
tu faras esto fazer,  
segund pienso,  
mas no mi penar immenso  
desfazer.

Ca no tiene tanta fuerça  
tu fablar  
alli donde mas se esfuerça  
de sanar  
mi soledad e tristeza  
sin mensura  
a que no basta sabieza  
ni cordura.

(47 v.)—Ny los ya passados males  
no me deven consolar  
ca muy pocos puedes dar  
a los mios tan mortales  
por eguales,  
y por tanto  
mira si digo ya quanto  
que lo que aviene raro  
consolar mi desamparo  
no deve, ni mi grand llanto.

Ay mi grand llanto, cansado  
con tantos golpes y llagás,  
no, no deve, no, con plagas  
agenas ser consolado,  
ni mi fado  
sin ventura  
no con agena tristura  
assas deve ser plañido  
ca mas favor es devido  
a mi grand desaventura.

(48.)—Dy, como puedo seguir  
sobre tanta malandaça  
tal templança  
que partir  
me faga desesperança,  
pues jamas se me olvida

que siempre vy  
en mi vida  
cuytas e mal sin medida  
a montones sobre mi?

Aquesto soportar más  
es muerte tan dilatada  
y penada  
que jamaş  
no fue ni sera pensada,  
pues mejor sera librarme  
como quiera  
i matar-me  
i de tal modo penar-me  
que mas brevemente muera.

## (49.)—REPLICA EL VIEJO

## PROSA SEXTA

«No es façil cosa vencer al porfioso, ni el coraçon endureşido de ligero se faze blando. Ca fuerte cosa e muy diffiçil de acabar es estorçer a la franca voluntad reynante en la region del anima a contraria parte de lo que ella quiere. No vencieron, segund leemos, las señales maravillosas al duro coraçon de aquel rey egipçio de que ya fable. Ny domo Silvestre nuestro pastor al animo del mago, fecho el mira(49 v.)glo del toro. E por tanto, dulce amigo mio, no me maravillo yo de querer insistir aun e emprender engañosas armas e oponerlas contra mis dichos, ca bien me sabia yo que sanar tus llagas no se podia assi fazer ligeramente, no obstante que a ti, nudrido e criado en las filosoficas doctrinas, menos fuerça de palabras me pensava yo te fuesse menester que a los otros que el dulçor de la leche de philosophia no gustaron, lo qual devia a ty fazer vergueña, e arrebatat el claro escudo e luenga lança, e armado recordarte de la disciplina e arte que oviste aprendido. Dime: que te (50) aprovechan agora las armas que te ha dado la sabia Minerva? Di me: que te aprovecha quanto tempo gastaste en mirar sus fermosas façiones? Dy me: que te aprovecha desvelar te tantas vezes por saber sus secretas ensenanças? Di me:

no se aprenden las cosas para el tiempo del menester? El caballero traeria las armas, si le no aprovechassen en el tiempo del peligro? Antes aquel se dira covarde e de flaco coraçon, que con su armada mano en la necessidad no se sopiere defender. Pues que dire de ty, que armado no solo de armas de defensa, mas offensibles, metido en trançe, eres ol(50 v.)vidado de ti, e ni te sabes defender, ni menos offender a tus capitales enemigos que son la grave tristeza e cruel desesperaçion? Çiertamente, tu injurias a la divina sabiduria e ma a ty, ca arremiedas a los enamorados perdigones, que tomados en el filo tirada la cola, librados de la liberal mano del çaçador, con olvido entrebuelto con ardor de amores, recaen en las primeras prisiones. E tu que solias oyr e leer las utiles doctrinas de sapiençia, tanto que partido e separado del lado de aquella, olvidaste las sus amonestaçiones e tornas a recaer en aquello que te ha seydo (51) tanto reprehendido, e que tu conosçiste claramente ser tu mal e tu daño. Mas creo, si bien mirares en torno de ty, que ella no se ha partido de ti, mas tu te apartaste della. La sapiençia te sigue e sera contigo mientras tanto que tu la buscares. Nunca ella a ningund su enamorado denego la bella e clara fas. Pues busca la e fallar la has. Falla la e alegrar te has. Vende a tus viçios e a tus superfluos cuydados, e compra la piedra preçiosa comparada al reyno de dios. A ty es mas ligero de lo fazer, pues conosçes alguna cosa del su sin extima va(51 v.)lor. Rememora sus dichos e veras que en los tiempos passados una de las principales cosas que te amonestava assi era, que te armasses contra la triste fortuna. Non te amonesto por la boca de Seneca disiendo: «Quanto mas es dubdoso el alto estado, tanto tu debes estar mas fuerte con tu constante passo, ca non es virtud dar las espaldas a la contraria fortuna?» E aun por exemplo de la vida de Diogenes e de Estilbon te lo confirmo, que los bienes mundanos tovieron en ninguna extima; e oy en dia te lo muestra por los frayles menores, que buscando la vera sabiduria, el honor e rique(52)za mundana contempnen e desprecian. La soledad, de la qual te reclamaç e quexas tanto, quien la seguio salvo los buenos e sanctos varones? No busco amigos Paulo primo heremita, ni Jeronimo amava la compaña fuyendo al desierto, ni Johan mayor entre los fijos de las mugeres no redarguyo ni acuso a la soledad, andando en las solitudes

comiendo yervas. Creeme que nunca beviras gozoso con alguna compaña, si primero no te gozares contigo mesmo. Dentro en tus entrañas busca el alegria verdadera, la qual dentro en tu anima. faze habitacion: alli tiene ella su propria morada. (52 v.) Quando aquesta fallares, te alegraras solo, pobre e aun fambriento. No oyste tu de Françisco, como desnudo se rebolcava por la nieve, e como el respondio a los que se reyan del porque en las grandes invernadas andava tan mal arropado? «Si caridad oviessemos, dixo el, pocas ropas avriamos menester.» Pues mira aqui como la verdadera alegria del animo faze alegremente soportar pobreza e frio e soledad e escarnios. No se contristo el mas quando le dieron los palos por lo que avia comido, que se alegro con el manjar que comiera. Ny creas que la prosperidad mundana acrescencia (53) mas alegria. Ca no veemos los prosperados caresçer muchas veces de gemidos e de lagrimas; ni se lee de Xerses grande rey que con pregon general prometio çierto preçio a quien le mostrasse nueva manera de delectacion, que fuesse todos tiempos alegre; antes es de creer que quando el, fuydo de la batalla que avia perdido, viesse el rio tinto de sangre de los suyos por do queria passar, el agua del qual beviendo dixo que nunca avia bevido tan dulce agua, que el derramaria en grand abondo sus lagrimas, pues las derramo mirando la su caballeria, por que antes de çient años seria fenescido del todo (53 v.). Nero crudelissimo entre los ombres, emperador del mundo, buscava las concavidades e escuresas so tierra. E como se creera su coraçon ser alegre que en tantos temores ardia, e que de tantas angustias era combatido, e que de tanta furia era abastado? Assi lo quiso dios e la fortuna, que por la mayor parte la real celsitud e grand señoria tengan mas de cuydados e de gemidos que no el estado baxo e pobre. No solamente esto nos enseña la evangelical doctrina e la sacra theologia lo confirma, mas aun por permission de dios el falso e cruel enemigo, en aquellos tiempos dador de maravillosas respuestas, assi lo (54) denunciado diendo: la felicitat de Sofocles ser mayor e mas alegre que la de Giges rey de Lidia. El negro pan e grueso manjar otorgan los seguros sueños, e la pobreza quita las curas. E por el contrario los que comen delicados manjares aun dormiendo temen, e recordan en medio del sueño, estremesçiendo e dando bozes, e non sin razon, ca algunas vezes en sus proprias camas los ricos

de los sus mas familiares han seydo muertos. En nuestros tiempos mato un camarero a un cardenal su señor. Otros son que comiendo temen el venino, e fazen fazer mil salvas e mil diligencias por (54 v.) guardar-se de la osadia e de la maldad de los mortales, avisados de lo que dize Seneca, que en el oro se beve la ponçoña. Quieren todos los prudentes ombres que jugasse sabiamente aquel rey, que tomada la corona en las manos mirando la dixo: «O corona complida mas de nobleza que de bien aventurança, si alguno te conosciessse bien como eres llena de amarguras, de cuydados e miserias, si te viesse yazer en tierra, non te querria levantar.» Mas dexando agora esta materia tan larga e tan diffusa, a que con grand dificultad se podria fallar cabo, retorno a redarguyr tu loca deses(55)peracion, que dices, mejor sera matarme que soportar aquello que con tanta pena soportas. Amigo! amigo! ploguiera a dios que nunca los mis oydos oyeran tales palabras, ni que tu boca las dixera, aunque en parte no te pongo tanta culpa, ca mucho poder alcança la reziente tristura causada de verdadero amor; mas por tanto llaman al varon fuerte, porque tiene fortaleza contra las cosas fuertes; e tu no contra las cosas flacas te debes oponer que requieren poca fuerça, mas contra las mas fuertes e mas esquivas. E que esta sea muy dura a ty, yo no te lo niego (55 v.), mas por tanto te amonesto que seas fuerte contra ella. E tu diras que no puedes, e que es bueno esto de dezir e malo de fazer. Yo te respondere que si quisieres podras, *ca a los que demandan sera dado, e a los que baten se abvira*, dize el señor. Tal palabra como aquella no la quieras dezir, ca yo te çertifico, que no solo en lo fazer o lo pensar, mas en lo dezir offendes al muy alto. Responde me agora no con solloços, segund ante fesiste, mas alimpia tus ojos e abre tus orejas, e con despierta e verdadera boz me dy, si te ensañarias fuertemente contra un tu siervo (56) que se diesse la muerte? e si podiesses dar le grave pena, no gela darias, porque se mato sin tu voluntad? Esto no lo negaras tu, e menos ternas la contra, que mucho mas offenderas tu a dios de quien has resçebido la vida e todos los spirituales e corporales bienes, que el siervo le offenderia, por cortar la tela de la humana vida ante que a su devido tiempo, por su soberano mandamiento, sea cortada. Dios tiene singular cuydado de los ombres como padre de fijos, e como sabio e grande maestro gobierna e administra los bienes

e los que nos llamamos males a los humanos (56 v.), el qual cuydado a el devemos dexar e no querer con excessiva presumpcion antiçipar la su obra e lo que a el pertenesçe e no a otro. E por esto muy gravemente offenden la majestad divina los homeçidas, ca se ocupan del poder de dios el qual da la vida e la quita. Assi que a ty no solo no te conviene matarte; mas aun dessear la muerte, si no quando a dios plaze, la razon no lo otorga. A menudo e mucho a menudo dios da pena e dolor en este mundo, por tal que purgado de todo pecado seamos libres de las eternas penas. Dizes: «pena es a mí bevir, por tanto debes dessear la vida, por que con la tal pena de (57)aquellas infinitas penas seas librado. Los Çaragoçanos prestaban antiguamente sus cosas a pagar despues de la muerte. Pues assi presta tu un poco de vano deleite, por que en aquel siglo bienaventurado ayas innumerables deleytes para todo siempre jamas. Que deleytes o que gozos son los desta mesma vida que tanto devamos preçiar que por ellos offendamos a dios? o que penas e tristezas son en este mundo, que por las refuyr le enojemos? Pues que assi es que las penas en breve pasan, e los otros como flores peresçen, no hay cosa muy dina ni cosa muy alegre en esta vida por la su brevedat. (57 v.) Di me: quales son aquellos bienes que tu has perdido por perder a tu señora e hermana? Perdiste por aventura la sapiencia o la piedad? perdiste la fortaleza o la justicia, o cada una de las theologicas o intellectuales o morales virtudes? Si verdad quieres dezir, responderas que no; ante creo que diras solamente que te vino una floxeza e una desconfiança de las cosas mundanales que no tienes cosa terrestre en alguna extima, por lo qual pierdes a tus negoçios e lo que tu piensas que te cumple. E si assi es, mucho te debes gozar si ovieres memoria quanta carga te sea tirada, quanto enojo e fa(58)tiga. Por çierto, vida malaventurada e comparada al infierno es la de los negoçiantes. Mira que andar tan descompassado es lo suyo, mira que boces tan discordes, mira que bollir de manos e que diformes gestos fazen! Piensas ser bienaventurança aquella cuyo rostro suda muchas vezes con trabajo del spiritu e del cuerpo? Cuyo fablar es mentir e porfiar, cuya costumbre es abaldonar se a menudo con vil e captiva gente, llevando portadas, e continuamente sofriendo injurias e amenguamientos, el bocado apena llevando a la boca en sossiego, ca la su mesa

aun de los negocios esta çercada, e la su (58 v.) casa llena de aquellos a quien deve, los quales en logar de amigos tiene por enemigos. El su coraçon de mil avariçias es acompañado, e el su cuydado de cobdiçias bien basteçido. Fazer engaños e fraudes son a ellos dulçes deleytes. Usan seguir la çiega fortuna, e nunca la virtud. Honran e preçian los privados e favoritos pero sean protervos e malos, e los desfavoridos en caso que sean buenos maltraen e fuellan de baxo de sus pies. No solo las missas no oyen i las sanctas horas, mas los mas de los dias al su fazedor e redemptor Ihu no veen, ni buscan, ni adoran, ni la palabra de dios (59) oyen ni escuchan jamas. Si alguna limosna fazen, o es por vana gloria o por encubrir su infidelidad, o por cerrar la boca a los predicadores de sus malos e feos fechos. Pues amigo, tu llamas a estos bienes que con tanto trabajo, disfamia e pecado se alcançan? No es dubda que los bienes de los negoçadores mas sean males que bienes, no digo aun quanto a dios mas quanto al mundo. No se te recuerda de Bias, al qual llamamos Estilbon, como echado de su çibdad llevo una sola vestidura, preguntado por que no levava mas de sus bienes, respondio: «todos mis bienes conmigo lle(59 v.)vo,» juzgando los bienes de la fortuna no ser bienes, e solo aquellos ser bienes que son fixos en el animo, sobre los quales la fortuna, ni los principes, ni aun la muerte no tiene poder. A estos tales preçia tu e adquiere e busca con toda diligençia, e si estos has perdido, con razon esparses tus lagrimas, ca non es perdida comparada a la perdida de la virtud e de la bondad. E si tu cuydas, segund dexiste, que solo la vida es de preçiar por aver gozo e plaser, tu yerras en lo pensar, ca segund plaze al principe de la philosophia, la virtud no es de amar por el deleite que de ella proçede, segund querian (60) los Epicuros, mas por ella mesma, assi como la justiçia no se deve amar por loor o vana gloria, o por aver el amor popular, mas por que ella es cosa sancta e honesta. Pues menos deve ser la vida de dessear por plazer ni goso mundano, mas solo por tal que usando virtuosamente sirvamos a dios con fructo de buenas obras, e fagamos penitencia biviendo de nuestros pecados e de nuestras culpas, por que purgados e limpios bolemos e vayamos al çelestial reyno, adonde bivamos en perpetua folgança, e seamos fechos bien aventurados.

## (60 v.)—RESPONDE EL ACTOR

## METRO SEPTIMO

Bien otorgo tus razones,  
mas dime: por que no guardan  
los mas cuerdos tus sermones  
e todos tiempos esguardan  
a otras opiniones  
bien diversas e contrarias?  
de quanto m as relatado,  
si esto has acatado,  
por tus palabras sumarias  
te pido ser declarado.

## (61.)—FABLA EL VIEJO

## PROSA SEPTIMA

Çiertamente, tu fazes agora una question la qual al vulgo paresçeria difficil de responder, mas no a los scientes e peritos ombres, a los quales no se esconde que la cordura e prudençia de los mortales sea bipartida. E assi por cada una de aquellas dos partes, segund dos varios entendimientos, llamamos cuerdos. Los unos son de los negoçiantes, e que enseñorean o se fazen enseñorear por su sabiesa e malicia, e aquellos que ponen toda su feliçidad en las (61 v.) cosas deste mundo, assi como en la riqueza, en la fama e en el poderio e mando, e en las otras cosas semejantes. Otros son que miran las cosas con viso mas derecho e mas çierto, los quales contemnen e despreçian todas las cosas vanas e caducas, e destos son dos maneras de vida. Los primeros que de todo punto no curan de los mundanos bienes, los segundos que no dexan aquellos e los poseen, pero con coraçon limpio e con honesta vida, e tiran se e apartan se quanto pueden de los engaños e maldades del mundo, e aman e honran la virtud e la bondad. E fablando de los primeros entrebuel(62)tos en los desseos mundanales que son los mas de los biventes, a estos llaman vulgarmente cuer-

dos e discretos, por su astucia e por su audacia, e aun por su malicia. Ca tomando a unos, fazen amigos de aquello a otros, mintiendo e quebrantando la fe, e prestando dineros a usura, ganan la pecunia e la riqueza, con la qual se fassen maravillosos delante los ojos de los ombres, trayendo ricas ropas e gruesas cadenas e valiosos joyeles, e las preciadas peñas de las septentrionales regiones. Dessean novedades e batallas e derramamiento de sangre; pensando en agua turbia pescar e facer se grandes re(62 v.) buelven discordias e sembran escandalos, e meten a todos en bullicio, e siempre tienen a la parte mas poderosa, no porque a aquella sean mas obligados, mas porque es mas segura, e a ella se acuesta mas el interese. Estos tales con tales costumbres son avidos por discretos, porque parece que la fortuna que a muchos derriba no tiene poder sobre ellos, ante caen siempre de pies como el gato e el ximio, e medran e valen entre los rebuelcos de la fortuna, e son privados e allegados al rey e al principe, e alcançan aquellos bienes que los ombres dessean alcançar. Assi que (63) la mayor parte de la gente los piensa no solo ser cuerdos e sabios mas aun bienaventurados, e no mira la humana ceguedad como estos, dexando la lealtad e lisonjando muchas veses medraron, como no aman ni conosçen a Dios que todas las cosas crio, como ensuziados en diversos pecados suben a los honores e dignidades, como bien amenudo viviendo resçiben galardones de sus feos fechos con muertes e con prisiones, e como no se pueden escusar pero escapen aqui de penar perpetuamente en el infierno adonde no es redempçion. De los tales me has tu hablado (63 v.), segund yo cuydo, mas a estos no llares tu jamas ni pienses ser sabios ni discretos, ni sigas la popular opinion, la qual es ciega e errada, mas de los grandes e scientificos ombres, e juzgalos ser mesquinos locos e infelices, pues dexan las cosas mejores que son las virtudes, e buscan las cosas viles e terrestres de poca duracion, de poca estabilidad e de poco gozo, e de mucha pena e afan e tormento. E solo extima e juzga los virtuosos amadores de la virtud por sabios e cuerdos, ca estos tienen en el çielo e en la tierra grandes e perpetuos galardones. E si tu me dixeres que (64) a muchos destes vees desmedrados, pobres e aborresçidos quasi de todos, yo te dire que no es fuera de razon que assi sea, antes es bien razonable, porque assi como entre los piratas o corsarios de la mar el philosopho

no seria preciado, salvo aquel que con iniquas e crueles manos robase e matasse, e no aquel que en alto ingenio floresçiese, mas aquel que en la robusteza e valentia del cuerpo, assi entre los ombres de los quales bien pocos se fallan buenos, no pueden los virtuosos ser preciados, ca toda cosa busca e sigue su conformidad, e fuyesu contrario. El (64 v.) fuego no se apega a lo caliente? e no busca lo çelso a lo sublime? e lo pesado no busca lo infimo e lo baxo? E assi los malos cuyo numero es infinito honran e precian a los malos, e menosprecian a los buenos. Mas no creas tu por tanto que a los virtuosos puede ser tirada su celsa e alta dignidad, caso que assi los veas e juzgues menospreciados e aborresçidos de la gente, ca este mesmo menosprecio e aborresçimiento los faze mas dignos e mas excelentes, ca provando la su paciençia, la su magn[an]imidad e firme virtud, mucho mas los faze esclareçer, no solo delante el alto rey mirante todas (65) las cosas con justo juyzio, mas aun delante los discretos ombres, quedando la su memoria immortal por todos los venideros siglos. E por el contrario a los malos sus dignidades, sus potencias e señorias los fazen mas indignos e mas mesquinos e mas viles, e obfuscan e entenebreçen mucho mas aquellas sus nombres e sus vidas; ca quanto son puestos en mas alto lugar, tanto mas se demuestra su indignidad, mostrando su maldad e su locura e su desmesurada cobdicia, e quedando por ello mas perpetuado su disfamado e mal aventurado nombre, el qual no so(65 v.) lo en su vida mas por luengos tiempos es maldito e vituperado. El muy alto dios assi como muy sabio e muy justo destruidor de las gracias e de los dones, da a los malos invirtuosos las cosas baxas e viles, e a los buenos e justos las cosas altas e nobles, a los unos dando los terrestres bienes de poca duracion e estabilidad, e a los otros guardando los çelestiales e eternales bienes. A los primeros fartando la su ardiente cobdicia con pompas e riquezas caducas e transitorias, a los segundos colocando los en el çielo como dioses, perpetuando su glorioso nombre (66) allende de la duracion de los tiempos e a los otros dando las llamas infernales en perdurable galardón de sus malvados e crueles fechos. E por esto no te maravilles de veer los virtuosos desmedrados e pobres, ca dios extima los galardones mundanos para sus grandes meritos pequeños e baxos. E algunos dellos que son de mas elevados e fuertes animos no se curan de los tales

bienes, ni los acquireñ ni dessean, ante los menospreçian e se ryen de aquellos que los buscan en las cortes e en las grandes çibdades con grande cura e trabajo, bien como de aquellos niños que (66 v.) piensan tomar con la mano los atamos que se demuestran en el sol, ca lo uno e lo otro todo es juego e vanidad e locura.»

## RESPONDE EL ACTOR

## METRO OCTAVO

Ya que me fuerças con fuertes razones,  
a que defensa ni repuesta queda,  
demuestra me como alegrar se pueda  
mi animo triste sin consolaciones,  
ca si tus sermones  
i si tu ayuda me no dan ayuda,  
jamas mi cuydado averla no cuyda:  
tanto augmentadas son mis affliçiones.

(67.)—Tan mucho cargado estoy de tristeza  
i en tantas partes me fallo ferido  
que todas mis fuerças, seso e sentido  
me ha derribado su mortal graveza.  
Con tanta crueza  
ferio nuestra casa la çiega fortuna  
que ya no confio dayuda ninguna  
salvo de dios e de tu dulçeza.

«Ferio nuestra casa, mi padre matando,  
principe claro, mejor de los buenos,  
mis nobles hermanos e mi desterrando  
injustos sietaños poco mas o menos;  
ferio nuestro vando,  
a unos con plagas, a otros con muerte,  
a mi desolado, sin todo conorte (*sic*)  
de todo lo mio me deseredando.

(67 v.)—E toda sangrienta, de males no farta,  
mato mi señora e hermana cara,  
aqueste mal solo matierra y aparta  
de todo consuelo, e mi fin prepara.

Pensays que pensara  
veer tan esquivo e grave pesar,  
sin con mis manos a mi no matar  
por que a mil muertes con muerte matara?

Pues todo considerado,  
apresta tu melezina  
e a mis ruegos inclina  
tu saber e tu cuydado;  
cansaçio no te retraya  
ni te fatigue fatiga;  
sea piedad amiga,  
e crueldad lexos vaya.

(68.)—Esto sé que tu faras  
por mi amor dulçemente,  
pero no se si podras  
acabar lo prestamente,  
ca sin ayuda divina  
semblantes cosas e tales  
saludes universales  
no han tarde ni ayna.

Mas como fuerte te esfuerça,  
invocando al dios trino,  
pio, clemente, benigno,  
e forçaras toda fuerça.  
Quien a esto no sacuesta  
no faze segura via,  
e quien no tiene tal guya  
de balde faze su cuesta.

## [COMPARA]

(68 v.)—Bien como çieruo, cansado  
que va de luenga corrida,  
dessea como la vida  
al lago muy desseado,  
assy estoy desseando  
de oyr tu oraçion,  
tu doctrina, tu lection,  
tu dulce fablar prosando.



De ty obtener  
 aqueste provecho  
 en aqueste fecho  
 puedes conosçer,  
 que saber  
 no dubdes querria  
 fallar bien la via  
 del vero plazer.

(69.)—De antes turbado  
 tan mucho estava  
 que poco curava  
 de ser conortado;  
 mi fado  
 ser de mi plañido  
 con grande gemido  
 era mi cuydado.

Mas ora ya quanto  
 se y tengo visto  
 que de mi bien quisto  
 no deve ser tanto  
 mi llanto,  
 que pro no me faze  
 pues que no desfaze  
 mas faze mi planto.

(69 v.)—E no se fallar  
 modo ni manera  
 que pueda ni quiera  
 plazer dessear,  
 si sanar  
 quieres mi mal fiero,  
 aquesto primero  
 me debes mostrar.

## FABLA EL VIEJO

PROSA OCTAVA (1)

Bien veo yo, por lo que has declarado en tu dulce canto, que alguna cosa se ha quitado la niebla delante tus ojos, e que con viso mas (70) agudo te esfuerças mirar la derecha senda, la qual, como dezia filosofia a Boeçio, no dubdes te levava a tu patria. Mas no aun del todo lavaste las lagrimas y entrañables lloros, e aun tus suspiros e gemidos no te dexan veer perfectamente la clara lumbre, mas assi como ombre que despierta de luengo sueño, poniendo la mano delante los ojos, con miedo la miras e reguardas. Esta es usada costumbre de todos aquellos a que las luengas tiniebras dio (*sic*) obscura ley, que validos les aborresçe la claridad, e no la pueden sin pena y afan mirar. E algunas vezes, o las mas, el mucho uso se con(70 v.)vierte en naturaleza. E assi se faze los mezquinos folgar con la vida mesquina, los tristes con la tristeza, e con la vileza los viles. Afirman que los que son caydos en yerros en algund arte peores son de tornar a la verdad e de alcançar aquella que no los que nada saben. Tanto se ha apegado a ty la tristeza e dolor, que te han transformado de tu propria natura en otra, assi como Anteon en ciervo. E ha te sometido a tales errores, que aun yo me maravillo como pudiste tanto levantar tus ojos a la clara verdad, e la conformidad de la tristeza por grande espacio te ha fecho desconosçer a la (71) verdadera folgança, e tanto desconosçida esta de ti que solo no la desseas ni quieres conosçer, como en tu metro confessaste, por lo qual el camino de tu salud te es innoto e andas errado, penando por la fragosa sierra de falsedad. Amigo mio, si tu quieres melezina, la cual demandas, e quieres que ella te faga provecho pues ya tomaste los devidos preparatorios, cumple que te aparejes con presta e alegre disposiçion a tomar la, ca disen los medicos aquella medicina prestar mas, en que el enfermo confia, e que es resçebida con desseoso animo, porque señal es de corrupta complexion no (71 v.) dessear la cosa de la salud. Tu a mi demandas me-

(1) *Novena*, no original.

lezina, e de otra parte declaras no saber manera como puedas dessear plazer. Si tu quieres melezina, desseas la e toma la con desseosa sed, beviendo la junctamente, e no a bocados. Si tu eres formado de la natura humana, tu dessearas el bien e aborresceras el mal, e si con aquella conformarte quisieres, seguiras la verdad, e aborresceras la mentira, ca dios, que es la mesma natura, al ombre fizo derecho, y el se mesclo en diversas questiones. Aparta de ti los vanos e tristes pensamientos, recoje las lagrimas, fuye las dolorosas recordaciones (72) e mucho mas la ociosidad viçiosa, madre de la tristesa e de todos los viçios. Considera la poca duracion de todas las mundanas cosas e la vanidad dellas, no tomes cargos ni cuydados insoportables, mas toma en tus manos los buenos libros, e lee la moral e sancta doctrina, escucha los sanos consejos, ama la compañía de los buenos e de los sabios, e piensa en amar e temer a dios, e assi podras no solo dessear plazer, mas aver lo e alcançar lo. No pienses tu, dulce amigo, que aquellos que vees reyr e dar boses en las cortes e palacios alcançen el verdadero plazer, ca sepa(72 v.)rado son de aquel por grandes terminos, ni tu no dessees aquel plazer que tan ayna fenesçe, ca locura seria por lo que poco dura trabajar mucho. Trabaja te e busca la bondad e la virtud e el temor del muy alto, e si esto alcançares, alcançaras aquel plazer sobre el qual los reyes, los principes, las adversidades mundanas no tienen poder. No busques aquella cortesana alegria que toda redunda en gula, en luxuria e tafureria, e que con el su mesmo ser trae tristeza e aborresçimiento, ruydos, discordias e beudez e aun desvergongamiento: comiendo a despensas ajenas con pobreza de moneda e de spiritu (73), levantando nuevas e mentiendo con mengua de fabla e de discrecion, haciendo se truhanes e juglares por caber con los señores e con los ricos. Busca la grandeza del coraçon e la prudencia, e ellas te demostraran maneras como alegrarte puedas. Mirando la vilesa e poco animo de los otros te extimaras de grande preçio. Menospreçia todos los mundanos bienes e honores e conosçe la su vileza e infidelidad, e con quanta angustia e anxia se han, e luego se aliviara tu tristeza e dolor. Deslia estos cuydados vanos, desata todas las congoxas superfluas que te atormentan, e si fueres libre, luego seras alegre, e (73 v.) gozoso, ca la servidumbre causa la tristeza e la libertad el alegria. E caso que poseas honores e bienes munda-

nales, todavia te amonesto que no seas siervo de aquellos, mas ellos sirvan a ty, segund es devido e por el exçelso fue mandado, ni confies en ellos, ca no pueden socorrer en el tiempo del menester, ni pueden dar salud en la hora del peligro. Viste al de Bivero, de pescador que fue, tan prosperado que los condes e grandes de Castilla yvan a su casa, e muchas veses dos çentenarios de ombres a cavallo le acompañaban en la corte, e las sus nobles casas de oro e de plata ser llenas, e en aquel mesmo dia que lo dexaste de veer (74), ser derribado como perro de una varanda, despues de despedaçada la cabeça, que quasi a toda Castilla governava. E viste al fazedor deste crime en tanta çelsitud e prosperidad, que el se pensaba ser mejor que el rey don Johan tu tio, dando a besar la mano a condes, e acompañando la su vandra de quatro mil lanças, e ayuntando los thesoros de Mida en Escalona, no timiendo a dios ni a la su justicia, e señoreando con dura rienda a los grandes como a los pequeños, posseuyendo çibdades e villas e gran numero de vasallos, e sin defensa de todo esto ser degollado con pregon en la plaça de Valladolid, e la su cabeça ser puesta (74 v.) nueve dias en un palo, e el su nombre de tirano cruel ser divulgado por el pregonero e por otros muchos. Pues qual exemplo te deve mas de avisar que estos dos que tu viste? o qual cosa es mas manifesta para demostrar la infidelidad de los temporales bienes que esta que tu viste? o que figura se puede faser por do conoscas patentemente quanto los dones de la fortuna sean de despreçiar, que esta que viste no ha aun quatro cumplidas çirculaciones del sol por el eternal dios? Todas las caydas antiguas, assi de Çiro como de Alexandre e de Salomon que fueron avidos por monarchas, e las de Aman e de Joab que (75) con los reyes Assuero e David privaron, no son tanto de rememorar. No digo por la grandeza d'estas, mas por la antiguidad de aquellas, ni fablo por no ser dignas de mayor maravilla las unas, mas por la çertinidad e presençia de las otras. Aun que assi sea çegado ya el humano linaje, e assi los animos de los ombres endurecidos, que tan poco temen los males presentes como los passados, e tan poco retienen en la memoria las contemporaneas caydas, como las antiguas, e tan poco dan por las unas como por las otras, pensando aun lo que veen todo ser novelas e fablillas de viejas, lo qual (75 v.) es señal manifesto de grande e irreparable destruyçion, por que el inmortal

dios, benigno padre de los ombres, castiga a sus hijos con dulce mano e blando açote, e no prestando el tal castigo, otra vez los torna a amonestar blandamente; e aquellos que falla ser incorregibles, proseguendo el vigor de la su justiçia, dura e terriblemente los condemna a esquivos tormentos o biviendo o despues de la muerte, aun que a los dignos de total condenaçion por la mayor parte despues de muertos las animas pena, por que en el dia del juyçio no se querellen que del todo han seydo malaventurados (76) en esta vida e en la otra. Mas dexando esto vengo a tus largas querellas e a tus grandes que-xas que has recontado, assi del tu muy virtuoso padre como de los tus claros hermanos, destierro tuyo, e dolorosa muerte de la insigne reyna hermana e señora tuya de que tanto te conduelles. E sepas como ya te he manifestado, que aquestas e semejantes cosas no son nuevas, mas tales que muchas vezes acaesçieron e acaesçen quasi cada dia. Por ventura no fue Boeçio varon santo e noble sin toda justicia desterrado e muerto, e assi mesmo Çipion el mayor e otros infinitos de aquel (76 v.) tiempo? E Johan oy en dia reynante en Navarra, esforçado prinçipe no fue desterrado e vençido en campo? e sus hermanos, el infante don Enrique e don Pedro, claros cavalleros, desterrados dos veses? e muertos el uno con fierro e el otro con piedra de una lombardeta? e todos sus aliados e sequaces destos desterrados e fuydos del reyno de Castilla, del qual su padre destos señores fuera regidor como el tuyo de Portugal? Mira en esto e veras no ser muy desemejables los males vuestros de aquellos. Mas assi como ambos a dos fueron regidores e hijos mayores despues de los que reyna(77)ron, assi los hijos del uno e del otro destierros e grandes infortunios han sostenido. O juyçios de dios, dignos de grand maravilla al humanal linaje del todo encubiertos, que los hijos destos dos prinçipes que con singular lealtad a sus pequeños reyes con sus manos en las reales sillas pusieron, conservando e defendiendo fuertemente los bienes de la corona, fuessen despues tan inhumanamente echados fuera de los regnos de su naturaleza! Mas çiertamente quien atento reguardar quisiere, bien vera ser conveniente al mundo semejantes galardones. Ca di me, los que andan en las tinie-(77 v.)bras, pueden faser camino derecho? Çierto es que no. Pues assy a grand ventura pueden faser cosa bien e derecha-mente los ombres en tanta obscuresa de trabajos, de angustias

e de viçios; ni a dios plaze que los ombres tiren la confiança del e la pongan en los mortales; antes les demuestra quanto yerro es fiar e poner su esperança en aquellos que por singulares serviçios dan muertes e destierros e prisiones. El nos demuestra bien e claramente lo que nos devemos seguir, mas nos, çiegos e insanos, no lo conosçemos, e caso que lo cognosçamos no lo seguimos (78). Parto me de los exemplos, de los quales quasi infinitos podria recontar, ca no son llenos los libros e coronicas salvo de muertes e de caydas de prinçipes e de cavalleros. E digo que te esfuerçes, e pongas en olvido todas tus perdidas e todos tus males. Aparejate que aun dios e la fortuna quiere que veas mayores dolores por tu salud e por tu correcçion. Yo te dire una cosa assas increyble, pero no dubdes que assi passara, segund declare de llano en llano. Don Johan, tu hermano, mançebo a toda virtud dado, de spiritu e persona dispuesta a grandes cosas, el que salio, muerto el padre (78 v.), fuyendo de casa de la muy devota e muy virtuosa infante su madre, solo e menguado niño assi como Orestes. E despues estovo en Castilla contigo, e lo embiaste para la corte del rey de Françia donde honorablemente fue resçevido a casa de aquella muy noble prinçesa su tia, duquesa de Bregonia, ado esta. Sabe que en breve sera prinçipe de Antiochia, casado con la prinçesa de Chipre, aquella isla antiguamente nombrada Çithar-  
ea. E passando alli con grande honor avra animosamente el regimiento del reyno; e passados pocos dias morira con amargoso venino, segund otros muchos prinçipes (79) han fenescido. E assi como fumo e sombra las nobles costumbres e floresciente juventud suya passara. Mas segund yo pienso, assaz merçed le fizo dios con fama loable en alto estado lo quitar deste miserable çarcel lleno de miserias e infinitas affiçiones. Quiça si biviera, de los infieles Turcos fuera preso, e su tierra viera dellos destruyda, e el en prisiones con lagrimas e gemidos fenesciera, como avino al abuelo de la prinçesa su muger, valiente prinçipe que fue rey de Chipre, el qual fue preso e vençido de los Turcos. E el infante don Fernando tu tio, que de fijo de rey vençedor, en grande (79 v.) gloria nascido, con ponpas e riquezas criado, de virtud e prosperidad guarnido, vençido e preso en larga e dolorosa prision morio, e los sus huessos aun oy en dia en grand vituperio nuestro estan colgados en la cibdad de Fez. Que te dire mas, salvo aquello que tu mesmo pro-

vaste? No sepas el destierro ser mas grave que la muerte, e la pobreza e abaxamiento de estado no ser cosa sofridera a los nobles. Caton Utiçense por no mirar la cara del vencedor se mato, e otros recusando el destierro escogieron ante la muerte.

(80) Fabla, por que callas? di, por que no respondes, e no otorgas la verdad? E tu no has provado que la vida triste e malaventurada es peor de sufrir que la muerte? a ty mesmo fago juez desta cosa que muchas veses aborresçiste la vida tuya. Quitade ti tu lloro e tu dolor el qual, si bien considerares, vieja cosa es e acostumbrada a los mortales; ni hay çibdad ni villa ni casa ni aun un pequeño rencon que no sea lleno de lloros e de clamores de los ombres. Pues amigo mio, conortate ya, levanta tus ojos e tu coraçon al señor. Esfuergate a virtuosamente bevir, trabaja te de (81 v.) passar este corto viaje honesta e virilmente. Edifica en los çielos morada firme e perpetua, e alli pon tu confiança, tu renta e tu thesoro, adonde carcoma no lo consume, ni traça no lo gasta, ni ladrones no lo furtan, ni traydores lo roban, ni rey, ni prinçipe, ni tirano, ni aun la çiega fortuna con todo su vano poder lo pueden quitar.»

LOADO DIOS FENESÇE

BIENAVENTURADAMENTE LA TRAGEDIA DE LA INSIGNE  
REYNA DOÑA YSABEL

FR. JUSTO CUERVO

FR. LUIS DE GRANADA

Y LA INQUISICIÓN

El año de 1554 será siempre célebre en la historia de la literatura española, porque en él vió la luz pública en Salamanca el *Libro de la Oración*, primera obra seria de Fr. Luis de Granada, «el verdadero fundador de la culta y limada prosa castellana» (1). A S. Pedro de Alcántara parecióle el *Libro de la Oración* «el mejor de los que en nuestra lengua he leído», y determinó favorecerse de él, haciendo un compendio «en solos cinco pliegos impreso», que por desgracia no ha llegado hasta nosotros.

Al año de su aparición primera, en 1555, el *Libro de la Oración* de Fr. Luis de Granada contaba cuatro ediciones; en 1556, ocho; en 1559, once (2). Conquista más completa y hermosa del corazón del mundo no se lee en la historia de ninguna obra literaria. Pero cortóle el paso en esta marcha triunfal el *Cathalogus | librorum, qui prohibentur mandato Illustrissimi & | Reuerend. D. D. Ferdinandi de Valdes | Hispaleñ. Archiepiscopi, Inquisitoris | Generalis Hispaniæ...*, publicado en Valladolid en Agosto ó Setiembre de este año de 1559.

Hoy extrañamos hallar prohibidas en este *Catálogo* las obras siguientes:

(1) D. J. J. de Mora.

(2) Véase mi *Biografía de Fr. Luis de Granada* (Madrid, 1896), págs. 253 y siguientes.